

Tu doctrina y mi vagina

Por Evelyn Rondinelli

*La fuente primigenia de mi vientre
la encarnación del deseo después de la carne
la matriz de los días eclipsados en fuego
la tierra fértil y su tempestad de estrella*

*Es mi vulva,
la matriz
mi deseo y su desgarro*

*Mi vulva es el fuego que aniquila templos
la inexistencia de tu palabra sobre la plenitud de mi cuerpo
mi grito desaparece sotanas y cruces en hierro
y ha de destruir tu sermón, tu biblia y tu doctrina*

*No volverás a quemar a nuestras mujeres
No volveré a abortar con tu permiso
No volverás a decirme María, la ramera
No volveré a callar en el cónclave de tu tiempo*

*La única iglesia que ilumina es la que arde
La única cúpula que persiste es mi vagina.*



EDITORIAL

El décimo número de *Revista Arpillera* sale a las calles en un contexto de fuerte auge del estatismo constituyente, en donde sectores que hasta hace poco hablaban de autonomía y horizontalidad, se han visto entusiasmados con la ambición de poder. No obstante, la labor de difusión de las ideas que nos permitirán forjar un nuevo destino común, se sostiene desde las manos y voces de quienes somos necias en abrazar la Anarquía, rechazando con ello toda tutela y colaboración con las instituciones jerarquizadas. Nosotras, las anarcofeministas, no luchamos por ser gobernadas por un poder menos malo, sino que por la abolición de todo ejercicio del poder. Ningún presidente, por muy feminista que se diga, será aliado a nuestra emancipación. Las mujeres que se sitúen en las esferas de los Estados, tampoco. Para profundizar en aquellas premisas, la lucidez de Emma Goldman ha sido incluida en nuestras páginas asentando el análisis de categorías

como Estado, Crimen o Ley. En un contexto en el que se reconstituyen las estructuras del Estado en la región chilena, tener presente la naturaleza de este y de sus herramientas opresivas, será vital para no vernos arrastradas en el mar de superficialidades que abundará en favor del vejistorio recién pintado. Mantenernos inconformes con el estado de cosas nos permitirá repensarnos para destruir aquello que nos oprime y forjar caminos de libertad. La voz de una mujer de la región chilena, Rosa Del Valle, renace desde las páginas de la histórica prensa anarquista para recordármolo. Por otra parte, desde el sur de la provincia de Buenos Aires, una educadora y luchadora nos ofrenda su observación descarnada de la sobreexplotación que los Estados han hecho estos últimos años del gremio docente, gremio que se vio desafiado ante la obligatoriedad de continuar formando a niñas y jóvenes pero a través del uso de las tecnologías que

pese a todo optimismo desarrollista, no han llegado a los estratos sociales más desfavorecidos.

Incluimos también en estas páginas, una nota biográfica de la anarquista italiana Matilde Magrassi. Y junto con ella, un breve texto de su autoría titulado *La Lucha*. Sus reflexiones atemporales nos invitan a concebir un nuevo destino para la emancipación social.

Anarquismo, Maternidad y Aborto es un texto de la investigadora y activista argentina, Mabel Bellucci. Su revisión sobre las huellas de las mujeres anarquistas, dan cuenta de un interesante antecedente vinculado con las luchas por la autonomía sexual de las mujeres en la región latinoamericana. Agradecemos a la autora, la gentileza del compartirse para nuestras páginas y anhelamos que su trabajo motive a otras estudiosas en abrir líneas de indagación útiles para abonar las luchas del presente.

Esa necesidad actual de difundir materiales para alimentar el impulso del feminismo anarquista encuentra en las voces de compañeras de otras regiones un aliento vital. En este sentido, un panfleto que circuló por las calles de Madrid en el año 2018 nos conmina a resistir a la hegemonía del feminismo burgués, despreciando la

lógica de cuotas que convierte a mujeres en opresoras. Consideramos que este tipo de materiales debe estar en las calles cada vez que la masividad nos arroje.

Y es que lo masivo suele ser terreno fértil para que se impongan las hegemonías ideológicas más autoritarias. Reflexiones hermanadas con esta certeza son las que encontramos en un interesante artículo de Peter Gelderloos que difundimos también en esta edición. Un cuestionamiento a la ciencia patriarcal difundida a través de los medios masivos con la intención de perpetuar el sistema dominante es lo que encontraremos en palabras del autor. Contra el sistema patriarcal también se asienta la palabra de una educadora de la región chilena. Sus reflexiones son un aporte que agradecemos y que esperamos puedan dar luz a experiencias educativas al margen de cualquier yugo ideológico.

Sólo la palabra que toca la fibra de principios vitales, es capaz de perdurar en lo colectivo. Que algunas de ellas hayan encontrado su canal entre nosotras ha sido objetivo y motivo de alegrías.

Que no se apague la llama, compa. El fuego eres tú.

Marzo 2022

Poesía

La musiquita de Las periferias

Por Samanta Monvel

*sin plástico del placer
sin orgia soledad torturante
mi poesía es el ácido
de los jugos gástricos
saborea mis vísceras
un manjar de demonios
la musiquita de las pobres esferas
es el sonido de mis tripas
es el hambre de las calles
fornica la vida*

*violaré tu ignorancia
caeré como ave suicida
ensuciaré a la burguesía*

*mientras la muerte ríe
en mi cuerpo precario
el fantasma de la libertad
me recita su cárcel
un dolor sin salida*

*se detiene la vida
en el desierto
de nuestros labios
no existe el tiempo
en tu mirada*

*no escondas ni olvides
mi piel de rebeldía
sabe soñar y volar
sabe morir y errar*

*no me dejes esta falta
no quites tus ojos de mi vida
es mi historia la que canta*

públicas que puedan apoyar a un mayor desarrollo psicoemocional, cultural, recreacional y educacional para estas infancias. Pareciera entonces que ese adultocentrismo patriarcal también depende de la clase social donde ese niño vive, donde esa madre se sostiene. Entonces el camino contra el adultocentrismo no responde solamente a materner sino a un cambio social, a que la sociedad en su conjunto rompa con una estructura centrada en la producción de capital y se vuelque al desarrollo humano y al desarrollo de nuestras infancias, ya que estas son la base para la construcción de un mundo mejor.

**No más adultocentrismo patriarcal.
¡El feminismo será
anti-adultocentrista y anti- patriarcal
o no será!**

Se hace necesario tomar importancia a estas temáticas que muchas veces se ven invisibilizadas y no profundizadas por la misma producción social de discursos adultocentristas y patriarcales. Hago una invitación como feminista a romper con esta visión y a construir colectivamente prácticas sociales, educacionales y culturales enfocadas en las infancias libres y autónomas. Hago una invitación a construir y crear con las infancias, espacios para que sus risas y alegrías sean parte principal y base para la construcción de una sociedad mejor.



Ni Estado Ni crimen Ni ley (1910)

Por Emma Goldman

En referencia al gobierno estadounidense, el gran anarquista norteamericano David Thoreau decía: «Gobierno, qué es sino una tradición, aunque sea reciente, tiene la tentación de transmitirse a sí mismo intacto a la posteridad, aunque en cada instancia pierda su integridad; no tiene la vitalidad y fuerza de un simple hombre vivo. La ley nunca ha hecho al hombre más justo; y por medio del respeto a la misma, incluso los mejor predisuestos diariamente se convierten en agentes de la injusticia».

De hecho, el elemento central del gobierno es la injusticia. Con la arrogancia y la autosuficiencia de un rey que no se equivoca, los gobiernos ordenan, juzgan, condenan y castigan las más insignificantes ofensas, mientras se mantiene por medio de la mayor de las ofensas: la aniquilación de la libertad individual. Por lo tanto, Ouida está en lo cierto cuando mantiene que «El Estado solo busca inculcar aquellas cualidades en su público mediante las cuales sus demandas sean obedecidas, y sus arcas llenas. Su mayor logro ha sido la reducción de la humanidad al funcionamiento de un reloj. En esta atmósfera, todas esas tenues y más delicadas libertades, que requieren un cuidado y una expansión espaciosa, inevitablemente se secan y fallecen. El Estado requiere una maquinaria cobradora de impuesto que no tenga obstáculos, un fisco el cual nunca tenga déficit, y un público monótono, obediente, descolorido, apocopado, moviéndose humildemente como un rebaño de ovejas a lo largo de un camino entre dos muros».

Pero hasta un rebaño de ovejas podría hacer frente a los embustes del Estado, si no fuera por los métodos corruptores, tiránicos y opresivos empleados para alcanzar sus objetivos. Por eso Bakunin repudia al Estado como sinónimo de la claudicación de la libertad del individuo o las

pequeñas minorías; la destrucción de las relaciones sociales, la restricción o incluso la completa negación, de la propia vida, para su engrandecimiento. El Estado, altar de la libertad política y, como el altar religioso, se mantiene con el propósito del sacrificio humano.

De hecho, no hay casi ningún pensador moderno que no esté de acuerdo con que el gobierno es la autoridad organizada, o el Estado es necesario solo para mantener o proteger la propiedad y el monopolio. Se han mostrado solo eficaces para esa función. Incluso George Bernard Shaw, quien todavía cree en el milagro de un Estado bajo el fabianismo, no ha podido dejar de admitir que «en estos momentos es una inmensa maquinaria para robar y esclavizar a los pobres mediante la fuerza bruta». Siendo así, es muy difícil entender por qué el desconcertante intelectual desea mantener el Estado después de que la pobreza deje de existir.

Desafortunadamente, todavía existe un amplio número de personas que continúan manteniendo la fatal creencia de que el gobierno descansa en leyes naturales, que mantiene el orden social y la armonía, que disminuye el crimen y que evita que el vago esquilme a sus semejantes. Por lo tanto, debo examinar estos planteamientos.

Una ley natural es un factor en el ser humano, el cual se impone a sí mismo, libre y espontáneamente, sin ninguna fuerza externa, en armonía con los requisitos de la naturaleza. Por ejemplo, las exigencias de una nutrición, una gratificación sexual, de la luz, el aire y el ejercicio, son una ley natural. Pero su expresión no necesita de la maquinaria gubernamental, no necesita de la porra, de la pistola, de las esposas o de la prisión. Para obedecer tales leyes, si podemos denominarlo como obediencia, solo se necesita de la espontaneidad y libre oportunidad. Que los gobiernos no se mantienen por medio de tales factores armoniosos lo demuestra las terribles muestras de violencia, fuerza y coerción que todos los gobiernos emplean con el objetivo de subsistir. Por tanto, Blackstone tiene razón cuando dice: «Las leyes humanas no son válidas, ya que son contrarias a las leyes de la naturaleza».

A no ser el orden de Varsovia tras la matanza de miles de personas, es muy difícil atribuir a los gobiernos cualquier capacidad para el orden o la armonía social. El orden derivado de la sumisión y mantenido por medio del terror no es una garantía de seguridad, aunque sea el único «orden» que los gobiernos han mantenido siempre. La verdadera armonía social surge naturalmente de la solidaridad de intereses. En una sociedad en donde aquellos que siempre trabajan nunca tienen nada, mientras aquellos que nunca han trabajado disfrutan de todo, no existe la solidaridad de intereses; por lo tanto, la armonía social solo es un mito. La única manera en que la autoridad organizada hace frente a esta grave situación es ampliando todavía más los privilegios para aquellos que ya monopolizan la tierra, y esclavizando aún más a las masas desheredadas. De esta manera, todo el arsenal del gobierno —leyes, policía, soldados,

necesario entonces hacernos cargo de nuestras infancias, de crear y construir espacios para y con ellas, donde sean las principales protagonistas.

¡La producción social y discursos establecidos han llevado a creer que la separación de sexos y limitación de géneros en las infancias es algo natural y casi biológico, una gran y nefasta mentira! La educación no sexista y feminista se hace fundamental en la transformación de la educación formal. En las escuelas, la ESI (Educación Sexual Integral) es algo que debe existir como parte del currículum educativo. De esta manera podremos avanzar en la erradicación de prejuicios y violencias que recaen en las infancias, a quienes debemos entender como sujetos de derecho, como actores sociales relevantes en decisión y consentimiento.

Para lo anterior, la educación es fundamental, posicionarnos desde donde actuaremos para estos cambios. Una de las opciones es la transformación de la escuela en su conjunto a través de una educación feminista como pilar de lucha en estos tiempos. Y es que la educación desde tiempos remotos ha significado el privilegio de muchos de mantener un control establecido. Hoy vemos cómo este proceso es el fiel reflejo de muchos discursos machistas y misóginos que buscan perpetuar un modelo

patriarcal y siniestro que nos muestra cómo la vida se ha reducido a cumplir los principios canibalescos sobre cómo debemos actuar. Esto afecta considerablemente a las mujeres e infancias que han tenido que vivir bajo dichas reglas. Esta misma educación patriarcal es la que por mucho tiempo como mujeres hemos tenido que vivir bajo el yugo de cumplir roles y estereotipos, la misma educación que vulnera sistemáticamente las infancias, que privilegia a unas y oprime a otras, en la que ser niña distinta a la heteronorma se vuelve un problema dentro de este sistema adultocentrista y basado en conductas estandarizadas y patriarcales que sólo buscan reprimir a nuestras infancias con dogmas y normas.

Y es en esta mirada que pensamos desde donde nos posicionamos para construir y deconstruir una sociedad enferma en adultez y patriarcado, entendiendo esta enfermedad como un individualismo cegador y un cansancio abrumador por la fuerte explotación laboral que les trabajadores viven día a día, en especial las mujeres trabajadoras y madres, quienes no solo deben cargar con malas condiciones, poca seguridad, sino que más aún deben responder a su familia e hijos. Se hace más complejo para ellas optar a recreación y espacios adecuados para criar y educar. Esto sumado a las nulas políticas

CONTRA

El adultocentrismo patriarcal



Por María Ignacia Borgeaud

En las siguientes líneas nos proponemos reflexionar sobre la construcción social que existe en relación con la niñez. Y es que como sociedad nos enfrentamos a la casi nula existencia de espacios destinados a las infancias. La gran mayoría de nuestros espacios sociales están desarrollados y contruidos para priorizar a la adultez. Cada lugar está diseñado como si los niños, niñas y niños fueran sujetos invisibles y sin derechos sociales, culturales y naturales. Todo esto pese a que la sociedad actual pregona protegerles.

Como si ya no fuera suficiente tener que romper estos paradigmas de adultez, nos vemos enfrentados a los rasgos patriarcales de dicho adultocentrismo. Estos rasgos se hacen más terribles y

opresivos porque se enfocan en estereotipos machistas y dogmáticos que obligan a las infancias a cargar con todo el peso de la poca participación y voz sobre sus sentires, emociones, dudas y preguntas. Se les exige responder a miles de etiquetas contruidas por un oscuro y gris muro social. Se suma a ello la sexualización de sus etapas de desarrollo con vestimentas y músicas que le encierran en restricciones sobre ser y obedecer, matando sus anhelos por escapar de tanto orden y estructura impuesta.

Es por ello que nos preguntamos: ¿qué hacen las infancias con tal cantidad de información? Se desploman en frustraciones y conflictos que muchas veces terminan patologizándoles, etiquetándoles y discriminándoles. Son esas las herramientas que ocupa el adultocentrismo patriarcal para seguir con su afán de control. Es

juzgados, parlamentos y prisiones— está rotundamente al servicio de la «armonización» de los elementos más antagónicos de la sociedad.

La más absurda apología de la autoridad y la ley es que sirven para reducir el crimen. Aparte del hecho de que el Estado es en sí mismo el mayor criminal, rompiendo cualquier ley escrita y natural, robando a través de los impuestos, asesinando a través de la guerra y pena capital, se ha visto incapacitado para hacer frente al crimen. Ha fracasado plenamente en destruir o incluso minimizar el terrible azote de su propia creación.

El crimen no es otra cosa que energía mal dirigida. En tanto cada institución actual, económica, política, social y moral, conspire para conducir las energías humanas por canales erróneos; en tanto la mayoría de las personas esté fuera de lugar, haciendo las cosas que ellos odian, viviendo una vida que aborrecen, el crimen será inevitable, y todas las leyes de los códigos legales solo pueden incrementar, y nunca acabar, con el crimen. ¿Qué hace la sociedad, en su actual forma, para conocer los procesos de desesperación, de pobreza, de horrores, de la terrible lucha que mantiene el alma humana en su camino hacia el crimen y la degradación? Quien conozca este terrible proceso no puede dejar de reconocer la verdad de estas palabras de Kropotkin:

«Aquellos que mantendrán el balance entre los beneficios atribuidos a la ley y el castigo, y los efectos degradantes de este último sobre la humanidad; aquellos que estimarán el torrente de depravación vertida en la sociedad humana por el soplón, potenciado incluso por el juez y pagado por ello con moneda cantante y sonante por los gobiernos, bajo el pretexto de que ayuda a desenmascarar el crimen; aquellos que entrarán entre los muros de las prisiones y verán allí en lo que se han convertido los seres humanos cuando se les priva de la libertad, cuando están sometidos a la vigilancia de brutales guardianes, con burdas y crueles palabras, con miles de punzantes y desgarradoras humillaciones, estarán de acuerdo con nosotros que todo el aparato de prisiones y castigos es una abominación que debe concluir».

Nota: El texto corresponde a un fragmento del ensayo titulado “Anarquismo: lo que realmente significa”.

**NO ESTAMOS
TODAS
¡FALTAN
LAS PRESAS!**



8M **CONTRA EL ESTADO
Y EL PATRIARCADO
POR LA LIBERACIÓN TOTAL
DE LAS PRESAS POLÍTICAS**

Mirando nuevamente las letras en la página, no notaríamos ninguna diferencia entre las posiciones de las vocales y las consonantes. Sin embargo, si las graficáramos en un eje horizontal y vertical, luego, promediados los valores, la posición promedio de las vocales podría estar a media pulgada hacia la derecha de la posición promedio de las consonantes. Declarar después que las vocales tienden a estar a la derecha de las consonantes sería una deformación absurda de la realidad, sin base práctica para una comprensión aumentada de las vocales y las consonantes. Similarmente, el amplio rango y los acoplamientos singulares de diversos rasgos y conductas entre hombres y mujeres vuelven completamente inútiles aquellas categorías de género en la asignación de roles sociales y expectativas conductuales. Hablar de promedios, aunque puedan ser estadísticamente precisos, entre tan multitudinarias y extensas muestras puede solamente oscurecer nuestra comprensión de la realidad.

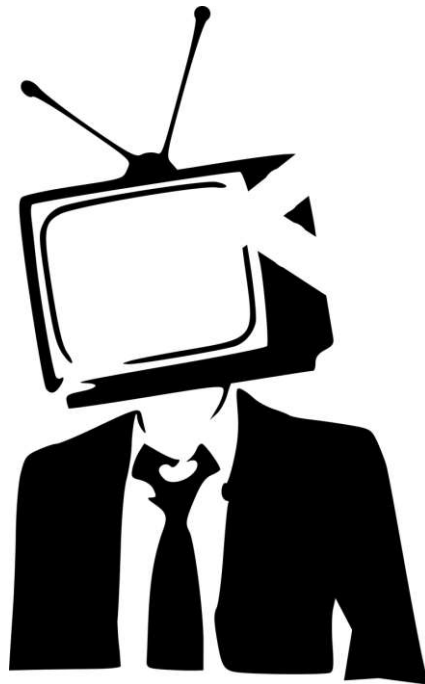
Tal manipulación requiere de una motivación. Se requiere de una fuerza sustancial para moldear seis mil millones de puntos distintos en solo dos promedios, dos normas. Una comprensión matemática de la total brutalidad metafísica involucrada destruye toda pretensión de que tales promedios incrementan nuestra comprensión de la realidad. El propósito de conducir un

ejercicio como ese es crear una idea de lo que es normal, para enajenar y corregir a aquellos que no adhieren a esta norma, y para preservar roles de género y una dinámica de poder desigual, como parte de aquel sistema de control social conocido como patriarcado. Es una operación psicológica llevada a cabo de la manera más diligente por los medios corporativos de comunicación y sus tergiversaciones de datos científicos.

extremadamente atípico para la muestra — podría uno llamarle anormal, aún cuando en su posición de “promedio” disfruta de supuestos de normalidad. Al retirar nuestra atención desde los números inertes, en una muestra humana de cientos o miles de individuos, habrá promedios genéticos o conductuales si cuantificamos ciertos rasgos. Dividir nuestra muestra en masculino y femenino probablemente producirá distintos promedios para cada género. Sin embargo, es posible que nadie en la muestra sea idéntico al promedio que le corresponde, y es seguro que el promedio masculino y femenino falle en ilustrar el rango completo de rasgos masculinos y femeninos dentro de toda la muestra, tal como 51 falla en capturar el rango entre 100 y 2.

Imagina que esta página es una nube de puntos, y cada letra en la página representa un punto. La posición de todos estos puntos podría ser matemáticamente reducida a un promedio, pero sólo una letra de aproximadamente 2.000 calzaría con ese promedio, y sólo unos cuantos cientos tendría siquiera alguna semejanza a la normalidad así construida. Presentar un promedio así, como una representación precisa de todas las letras en la página, sería absurdo, pero eso es precisamente lo que hacen los medios de comunicación corporativos cuando presentan investigaciones científicas sobre

las diferencias entre hombres y mujeres. Para empezar, hay un muchísimo mayor grado de similitud genética y conductual entre los humanos, masculinos o femeninos, que de diferencia entre los promedios. Segundo, la distancia entre los promedios masculino y femenino en casi todo rasgo será insignificante al lado del rango total de diferencias entre todas las personas de la muestra, lo que quiere decir que cualquier individuo, sin importar el género, tiene un amplio rango de rasgos potenciales, y podrían éstos no estar siquiera cerca de su promedio de género — no sería para nada anormal que estuvieran más cercanos al promedio del otro género.



No estoy conforme (1913)

Por Rosa Del Valle



Hay momentos en que me pongo a meditar sobre mi vida y sobre todo lo que me rodea.

Me re concentro en mí misma y trato de buscar el porqué de mi existencia. Siento el deseo de darme cuenta cabal de la razón de mi vida, y entonces interrogo a mi espíritu.

Pero las dudas que surgen en mi pensamiento permanecen insolubles, cual si interrogara al enigma.

-¿Para qué vivo?

-En primer lugar, para disfrutar de los goces de una vida pletórica de sensaciones hondas y de satisfacciones intensas.

Sensaciones de pasión, de amor y de lucha; satisfacciones de bienestar y de felicidad.

Experimentar la dicha de comunicar las emociones de mi alma a otra alma gemela, dar mi fuerza de pensamiento y de acción a otros seres ávidos como yo de vida y de combate.

Pero... Aquí estoy inclinada perpetuamente sobre el yunque maldito de un trabajo mal retribuido...

Aquí estoy torturada por la incertidumbre del día de mañana. ¡Si tendré trabajo, si vendrá el dinero, si no faltará en este cuarto pan y lumbre para la próxima jornada!

¡Ah, el trabajo, la miseria!

Del primero me han dicho que es un deber, una virtud y una obligación impuesta al hombre por una multitud de leyes divinas y humanas. **De la miseria me han enseñado que es producto de la desigualdad natural de los hombres**, un castigo que el hombre mereció por culpas tradicionales y un medio de alcanzar la eterna felicidad de una mansión ultraterrenal...

Pero por más que quiero encontrar la lógica de estas afirmaciones, por más predispuesta que me sienta a

respetar estos dogmas, laicos o religiosos, hay una voz interior que me dice: **¡No estoy conforme!**

Y la voz interior sigue martillando incesantemente mi sien y murmura con fuerza.

¡No estoy conforme! Porque el trabajo es sólo una necesidad; la necesidad de vivir, de producir para consumir enseguida, el instinto de la propia conservación.

¡No estoy conforme! Porque la miseria es el resultado de causas infames, del robo legalizado en forma de propiedad privada, del inicuo sistema que pone en manos de una clase de hombres el producto de las fatigas y de la inteligencia de otra clase de hombres...

¡No estoy conforme! Porque este lamentable estado de cosas

no está prescrito por un ser omnipotente, habitante de mansiones celestiales, sino que es el resultado de una larga serie de crímenes alevosos y de una ignorancia secular, y de una secular cobardía...

¡No estoy conforme! Porque esto se puede acabar cuando yo quiera que se acabe, cuando se descorran las vendas de mi ignorancia, cuando se quebranten las cadenas de mi cobardía... **¡No estoy conforme!**

Y la voz misteriosa sigue incesantemente golpeando en mi corazón y en mi cerebro, y repitiendo suavemente a veces, como un suspiro y como un lamento; y otras veces con fuerza, como un estallido, como un huracán, como una tempestad: **¡No estoy conforme! ¡No estoy conforme!**

Evolucionamos para adaptarnos a las circunstancias así como existen ahora. Aún si los roles de género ofrecieran algún mecanismo útil de supervivencia en el Paleolítico, seríamos necios al preservar tales roles, por estar basados en condiciones que ya no están presentes. La mera violencia, principalmente contra la mujer, los niños, y las personas *queer*, necesaria para sostener el patriarcado, es razón suficiente para evolucionar hacia distinciones de género más relajadas.

Otra falacia es la del determinismo biológico. Por famosa que sea esta perspectiva en una sociedad capitalista tecnócrata, la biología no es destino: las personas no son máquinas genéticas cuyos actos están pre-programados y predeterminados. Citando al Dr. Stephen Jay Gould, científico e historiador natural que ha dedicado la mayor parte de su trabajo a desafiar las malinterpretaciones culturales populares de la evolución, “Podemos sólo hablar de capacidades, no de requerimientos ni de propensiones determinantes... Más aún, la genética que tenemos en común puede fácilmente superar lo que hombres y mujeres puedan tender a hacer distinto” (pp.263–264, *Leonardo’s Mountain of Clams and the Diet of Worms*, 1998). Sin embargo, los medios de comunicación corporativos y otros creadores de la cultura popular inventan

convenientemente, sin pruebas ni evidencias, un lado determinista de la genética con consecuencias de amplio alcance para cualquier desafío al patriarcado. La pulsión sexual masculina se torna en excusa para la violación. Los “instintos nutrientes” femeninos se tornan en una razón para confinar a las mujeres en el hogar. Uno de los más absurdos es que los reputados talentos masculinos para el razonamiento espacial explica la brecha de ingresos, pues no encontrarás muchas mujeres en campos de altos ingresos como la ingeniería aéreo-espacial. Se ignoran las preguntas de por qué los campos “masculinos” se pagan mejor en primer lugar; por qué esos patrones de discriminación salarial concretos y bien documentados; por qué las brechas salariales dentro, no solo a través, de los campos laborales; el éxito de las mujeres en toda forma de empleo en existencia, y así.

Tal vez la falacia más desenfaticada y más potente es la de los promedios esencializados. Los promedios estadísticos son esencializados casi universalmente cuando los medios de comunicación corporativos presentan investigaciones científicas. Un promedio es una estadística extremadamente poderosa, porque representa la idea de lo normal, y sin embargo nunca existen realmente. En la muestra [100, 98, 2, 4], el promedio es 51. Sin embargo, 51 es

realidad sino recrearla para informar nuestras ideas del ser mujer, que, en una cultura burguesa, excluye la consideración por mujeres de clase trabajadora, porque considerarlas sería normalizarlas, y al hacerlo, se eliminaría parte de su motivación para el avance material junto con la culpa y la alienación que justifican la pobreza y la explotación económica.

La genética y la neurociencia están de moda últimamente, y su ausencia en la fortificación ideológica del patriarcado sería destacable. La participación de estas ciencias está en la examinación de diferencias biológicas entre hombres y mujeres, y cualquier estudio que proclame tal diferencia seguro recibirá cobertura noticiosa, con obvias implicancias financieras que correspondan al negocio de la ciencia, creando una dinámica auto-perpetuante que alimenta a una auténtica industria artesanal de investigadores de géneros tradicionales. El uso de argumentos basados en diferencias genéticas y en la “química cerebral” son auto-conscientemente políticas, como se evidencia en la frecuente formulación que explica que “solía ser controversial” aseverar que hombres y mujeres eran distintos (nunca se menciona cuándo exactamente floreció este período de igualdad de género), pero ahora la genética está probando tales diferencias (típicamente, no son los científicos sino que es el campo del estudio científico mismo el personificado como el agente activo — así personificado es impersonal, infalible, divino).

El propósito de demostrar diferencias de género es “probar” la validez de los roles de género tradicionales, lo que sirve para preservar la dinámica de poder patriarcal. Este propósito se logra generalizando y comunicando investigaciones científicas de un modo que oscurezca ciertas realidades. La investigación misma puede ser sólida, o no, pero el modo en que se expresa se basa en varias falacias típicas. La primera es confundir la genética con un anteproyecto para la ingeniería social. Los seres humanos exhiben potencial para incontables tendencias conductuales influenciadas genéticamente. Toda sociedad dada puede decidir algunas de estas tendencias como deseables, y otras como indeseables. Si los científicos descubrieran que ciertas personas están genéticamente predispuestas a cometer asesinatos, la sociedad no les daría tarjetas «Salga libre de prisión», pero eso es exactamente lo que se espera en el caso de las conductas patriarcales potencialmente destructivas. Nuestra sociedad sólo normalizará y alentará conductas genéticamente predispuestas en hombres y mujeres si así lo escogemos; sin embargo, los medios corporativos de comunicación retratan la auto-preservación activa y consciente del patriarcado como en acuerdo con una ciencia objetiva. Además, un conservadurismo evolutivo como tal se pierde de la finalidad misma de la evolución.

**TODO PODER
ENCARNA LA MALDICIÓN
Y LA TIRANÍA**

**POR ESO ME DECLARO
ANARQUISTA**



DE PRIMERA LÍNEA

SOBREEXPLOTACIÓN DOCENTE EN PANDEMIA



Por Mariela Otero E.

A veces creo que existen otras formas de vivir que no implican 'proyectar' como se entiende en la cosmovisión occidental. A veces, de otras tantas, pienso que el deseo es mucho más que situarse en fantasías futuras.

Obrera del deseo

¿Qué quedará de la idea de proceso en un instante que se nombre como urgente? Y este comienzo seduce a la poesía, pero es apenas un intento de apretar con el puño un resto de mundo sin saquear.

Se me da por recordar, no ingenuamente, un momento en donde los medios hablaban del Ébola y enunciaban “un problema ajeno” de un continente aún más ajeno. La otredad, el ostracismo. Pensé en algo así como “los ricos no van a querer que paremos para sanar”. Bien, no fue un presagio hippie...

Nuestra relación con lo material, nuestras formas de sustento, vinculaciones sociales, etc. Están bañadas de las relaciones de poder que

quien el estudio era la base, o más bien el pretexto, para la historia, se enfocaba en una muestra bastante dudosa de parejas adineradas cuyos matrimonios habían sido anunciados en un prestigioso periódico. La mayoría de las mujeres en esa muestra pequeña y totalmente no representativa estaban renunciando, posponiendo, o privándose de sus carreras, aparentemente por el bien del matrimonio y la familia aunque posiblemente solo para llevar vidas de ocio que un esposo adinerado pueda costear. Esta posibilidad no fue sugerida por el periodista de *60 Minutes*, y tampoco la posibilidad de que el estudio del sociólogo fuese impreciso o desorientador. En vez, la tendencia se asume como evidente en sí misma, y el periodista le aseguró a la audiencia que otros estudios sin nombrar habían llegado a resultados similares, aunque podemos asumir que estos otros estudios, si es que existieron, eran aún menos escrupulosos científicamente que el estudio base del programa.

Luego de presentar una base científica, el periodista de *60 Minutes* entrevistó a tres mujeres blancas de clase media-alta, todas las cuales habían dejado carreras de altos salarios para criar hijos, y todas las cuales estaban completamente satisfechas, y en toda apariencia plenas con su decisión de hacerlo. La historia no presentó a mujeres satisfechas con sus carreras, mujeres que estuviesen insatisfechas por quedarse en casa, o mujeres que sacrificaran tanto la carrera como la familia en busca de una plenitud personal. La historia tampoco presentó a hombres que abandonaran sus carreras para cuidar hijos, ni a mujeres que viven con o bajo el ingreso promedio que dejasen sus trabajos asalariados (la existencia de tales mujeres ni siquiera fue mencionada). En vez, un experto en negocios comentó que las corporaciones debiesen permitir licencias por maternidad extensas y medias jornadas flexibles para las madres. Afirmó que las corporaciones debían mantener a empleadas maternas calificadas al tanto y darles la bienvenida cuando estuviesen listas. Estas sugerencias son casi idénticas a algunas demandas de feministas. Una diferencia crítica es que una licencia extendida (multi-año) y sin pago es simplemente un diluido retorno maternal al hogar, un desempleo temporal para permitir a las mujeres servir al patriarcado y a la corporación, y no una ausencia pagada para mujeres trabajadoras, que pagan cuentas, en los cruciales períodos del parto y el comienzo de la infancia. Aún más deslumbrante es la completa omisión de la mayoría de las mujeres (incluyendo muchas con niños y sin marido) que trabajan en el sector servicios asalariado para corporaciones a las que no podría interesarles menos retener empleados varios años, y que se oponen rotundamente a toda forma de licencia pagada o beneficio.

Ninguna de estas realidades fue considerada porque el propósito de *60 Minutes*, y de docenas de otros reportajes similares, no es reportar la

cometió un asesinato tras haber sido puesto en libertad condicional. Una historia como esa podría estar más directamente relacionada con tratar de forzar políticas más estrictas en las sentencias, pero además, depende de, y contribuye a temas más perennes como el temor racial blanco y el temor al crimen, útiles, respectivamente, para el apoyo tácito de una antes denominada supremacía blanca, y para la dependencia en el Estado en la protección contra individuos anti-sociales.

Otro constructo que ha sido un baluarte casi atemporal del Estado es el patriarcado. Consecuentemente, los medios corporativos de comunicación comprenden como función suya defender y normalizar el patriarcado. Fueron instrumentales en la adaptación del patriarcado para que se acomodase a las demandas del mercado, particularmente para hacer que las mujeres de clase media fuesen más económicamente móviles y productivas. En la víspera de aquella liberalización, los medios corporativos condujeron un contragolpe para asegurar que la expansión parcial y la “masculinización” del rol de las mujeres de clase media no las empodere tanto como para desafiar los elementos fundamentales del patriarcado. De ahí la explosión de series televisadas reminiscentes de la década de 1950 y de *sitcoms* representando a mujeres que hallan felicidad no en sus insatisfactorias carreras sino en los brazos de diversos Príncipes Encantadores; de ahí la obsesión de los noticiarios por pasar historias de oscuro interés humano, de remarcar el abandono maternal conducente a la muerte de infantes, o de otros desastres domésticos.

Los científicos, entre ellos un número suficiente de sacerdotes del Estado, también han sido instrumentales en el rescate del patriarcado. En su monumental libro, *Backlash*, la periodista Susan Faludi documenta la ocurrencia frecuente de estudios de pacotilla, eventualmente o inmediatamente desacreditados por la comunidad científica en general, pero que tienen cobertura de primera plana y de horario estelar, sin retractación, en casos donde aquellos estudios decían lo que los medios patriarcales querían oír. Entre los ejemplos se incluyen estudios que han hallado, falsamente, que los niños se exponen a peligros al ser enviados a guarderías en vez de ser cuidados en el hogar; que las mujeres se enfrentan a la soltería eterna si no se casan a temprana edad; que el matrimonio tiende a mejorar la salud mental de las mujeres; que las cortes de divorcio son parciales en favor de las mujeres, y así.

Reportar “tendencias” inexistentes pero auto-proféticas es otra táctica favorita de los medios corporativos de comunicación. En un ejemplo reciente, [el programa] *60 Minutes* (10-10-2004) de la CBS pasó un programa sobre la supuesta tendencia de las mujeres que abandonan el trabajo para criar a sus hijos y volverse amas de casa. El sociólogo de

sostienen al capitalismo, sistema económico terricida, patriarcal y destructor de los recursos para una vida digna. La cagada que mencionamos es, digamos, grossa, y los burgueses que viven en invernaderos del Siglo XXI, en guetos de la guita en pala y del privilegio de no hacer cola para hisoparse, la llevan de vuelo en vuelo sin desatender el diezmo para el financiamiento del “personal” y los recursos de la represión.

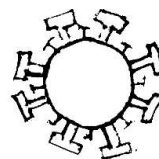
La prioridad en el globo ha sido sostener la productividad. Ah, pero dejar para después a quienes producimos... La colgaron prolijo.

Con claridad y sin miedo a equivocarnos podemos afirmar que mientras tanto, con la farándula Miami-zonanorte resguardada, la tele se sostiene a *shock* de prensa amarilla y puterío intenso.

Ahora bien, en este panorama de explotación en situación pandémica, la docencia de Buenos Aires acató cuanta indicación mediocre circuló por WhatsApp en tan sólo un año y medio. Sí, WhatsApp. Me gustaría que lo anterior se haya leído con una serie de extrañamiento, pero es sólo unas ganas, dado que la experiencia nos puso bien en claro que era posible, no solamente morir infectades de Covid, sino además de burocracia barata, bajada tal si fuera tan “natural” como llover. Bueno, baratita no para les docentes, pues tuvimos que colocarnos Internet para dar paso a las clases virtuales y junto con ello, la vigilancia permanente de las instituciones a través de nuestros dispositivos.

Es curioso y no dejará de sorprenderme cómo de un día a otro comenzamos a recibir sin mayores quejas, mensajes watsaperos y demanda laboral 24x7 (la cuenta de la crueldad) sin formación para abordar pedagogías en la virtualidad, mientras que los medios... titulaban “Suspensión de clases”. Ese periodismo desclasado y monopolizado no generó más que terror en la población y de paso cañazo a un puñado de agresividad contra el bloque docente.

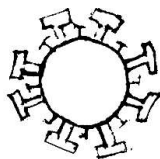
En el tiempo presente, posterior a que la conducción K pusiera en escena que no posee coordinación política para exponerse mediáticamente y resolver estrategias de partido mientras toma decisiones de cara a la presión electoral, volvimos a las aulas en el peor momento climático, pusimos el cuerpo en edificios escolares abandonados, con baja matrícula y tantísimas contradicciones frente al deseo de dar clases analógicas.



Es bien sabido que el Estado tiene como acción directa desfinanciar la educación pública cada vez que se le presenta oportunidad, ¿por qué esto iba a ser distinto en pandemia si el sistema económico es el mismo?, ¿qué ocurrió que no pudimos resistir esta orden tan asesina y de golpe a la clase laburante? Este punto lo corremos para otro debate, sin dejar de mencionar nuestro derecho a la desobediencia, como eco que puede prescindir de la legitimidad gubernamental, como acción directa, necesaria para vivir.

¿Qué cosas cambiaron en la tarea docente durante la pandemia? Me propongo detenerme aquí y pensar en los procesos y en las tareas laborales. Me gustaría poner unos cuantos ojos sobre lo que pensamos que es la educación para observar que hay tantas formas de pensar en ella como personas en el mundo, pero hay distintas corrientes pedagógicas que se palpan en la propia práctica docente en determinadas instituciones estatales.

En marzo del 2020 comenzaron a circular una serie de mensajes apocalípticos (watsaperos) de cómo subir licencia y qué iba a pasar si no procedíamos correctamente con el trámite. Algunos tenían que ir a la escuela, pero eran de riesgo, en simultáneo les estudiantes no iban, entonces, ¿para qué ir...? , así, con mayores intrínfulis, permanecemos hasta que Alberto sacó su policía a la calle, ordenó confinamiento y represión, iy claro que reprimieron! Como de costumbre. A mansalva contra les trabajadores, contra las organizaciones resistentes y las comunidades pobres.



De allí en adelante la interrupción de la esfera laboral en el espacio doméstico fue permanente. Se dejó constancia de que las instituciones en pandemia son aplicadoras violentas donde la idea de proceso es acribillada por la fibra óptica (si es que hay fibra...) Partieron nuestra existencia diaria y nos pensaron como expertos *free-lancer* de la educación en casa.

Se encuentra omitido, desde el discurso nacional, un proyecto de inversión en conectividad para la población estudiantil, aún teniendo en cuenta el hecho de que las empresas de Internet aumentaron exponencialmente sus ganancias sin regulación fiscal.

Lo “fundamental” ha sido llenar planillas con criterios de calificación que insultan a todo el cuerpo docente y a la idoneidad que tenemos para idear modos de evaluación. Sucede que no nos preguntan absolutamente nada. Se abocan a enviarnos mails con lo que creen que debemos hacer. Las planillas no tienen datos reales y contundentes acerca del acceso a internet de les pibes, nos construyeron

LA CIENCIA PATRIARCAL DE LOS MEDIOS CORPORATIVOS DE COMUNICACIÓN



Por Peter Gelderloos

Los medios corporativos de comunicación en las democracias occidentales existen no solo para expandir sus mercados y engordar las billeteras de sus ejecutivos y accionistas, sino también para mantener el control social manejando las percepciones públicas y retener así el consentimiento de los gobernados. Los distinguidos semanarios y periódicos de los ricos contienen discursos sobre estrategias opuestas para el control social, todo dentro de la cultura convencional dominante, pero los medios masivos —medios corporativos de comunicación para las masas— destacan por su ausencia de análisis y la sustitución de tal análisis por la dependencia casi severa en la propaganda sensacionalista, en el sentido de información que propaga mitología de Estado.

Con frecuencia los temas son convincentes como estrategias de control contemporáneas; como las atemorizantes historias del ántrax, funcionales a crear una realidad en la que “la seguridad nacional” es una finalidad política plausible (e incluso una idea racional y aceptable). Otro ejemplo podría ser algún “reportaje de investigación,” —preciso en los hechos pero estadísticamente engañoso o que oscurece la causalidad y el contexto—, sobre algún malhechor que

trabajos, más mujeres anarcosindicalistas, que haya sororidad entre obreras, conspirar juntas para emplear el boicot, huelga y sabotaje haciendo que readmitan a nuestras compas despedidas, que nuestra lucha haga que mejoren las condiciones laborales y que además se teja una red de apoyo mutuo hacia la abolición del trabajo.

¿Para qué queremos más mujeres políticas? Ejercer el poder corrompe, someterse a él degrada, por ello no queremos delegar nuestras vidas para que sigan legislando sobre nuestros cuerpos, que nos impongan condiciones de maternidad o aborto según el partido de turno, condiciones de custodia compartida aunque el padre sea un agresor y condiciones de educación que respondan a sus intereses puesto que se nos silencia. Nos da igual que haya más alcaldesas, ministras o que una mujer ocupe el cargo de presidente del gobierno de uno u otro color. Nuestras vidas son nuestras, no queremos dejarlas en manos de nadie, no queremos que se sigan levantando fronteras que impidan la libre circulación de nuestras hermanas y no olvidamos que el Estado y el patriarcado asesinan de la mano.

¿Para qué queremos más mujeres policías? Todo cuerpo represivo trabaja al servicio del poder y reprime en cuanto este y la propiedad privada se ven cuestionadas, manteniendo la

desigualdad y ejerciendo violencia. Por ello no queremos que haya más mujeres que desahucien, nos cacheen, nos golpeen, multen y vigilen por ser pobres, por protestar y luchar por la libertad. Queremos que los cuerpos represivos salgan de nuestras vidas, que salgan de nuestros barrios.

¿Para qué queremos más mujeres ricas? Cómo vamos a sentirnos orgullosas de que haya más mujeres en listas de “millonarios influyentes”, si precisamente su riqueza proviene de la explotación y pobreza de otras personas. La riqueza no se alcanza en soledad necesita de todo un sistema que sustente una cima y una amplia base de personas en posición de inferioridad. No sentimos envidia, no queremos ser como ellas, lo que sentimos es la rabia de ver como mientras en los barrios pobres se sufre en los barrios ricos se derrocha.

Por último decir que tampoco queremos a nuestro lado carceleras, militares, juezas, revisoras o cualquier otro ejemplo de sustentadoras del orden y la ley que nos estrangulen, que construyan y den soporte a este mundo de miserias.

¡Queremos ser libres! por ello no queremos ni machismo, ni Estado en nuestras vidas.

un rol donde llenamos excel con nombre y unas siglas (TEA,TEP,TED) que básicamente significan “¿aprobó o no le pudiste contactar?” Traduzco: no tienen plata para comer, menos para conectarse.

Por otro lado, asumir una desconexión virtual implica, en algunas escuelas, hacer informes, por cada estudiante que no se comunicó con su docente y dar cuenta de qué estrategias utilizamos en esos casos..., a ver si todavía no hicimos lo “necesario” y la culpa de que no se conecten es nuestra.

DE TIEMPOS Y POSIBILIDADES...

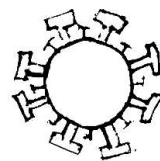
La demanda de inmediatez es violenta, todos los pedidos, son para ayer y las notificaciones laborales son invasivas porque no respetan la vía oficial, nos hablan los días domingos, en sintonía con nuestros gobernantes que también avisan sobre la marcha qué órdenes hay que asumir.

Hay miles de compañeres resistiendo de muchísimas formas, estudiando, generando asambleas, pero el gremio oficial nos entregó a la patronal y ya no le queda más boca para chupar medias K. Pedagogías represivas se ejecutan institucionalmente. Pienso en las horas que pasé frente a una pantalla, desentendiendo la integralidad de mi identidad. Imagino a las compañeras que atravesamos la maternidad de forma unilateral, (porque las docentes, al igual que muchas mujeres, tenemos pibes con violentos que abandonan a sus hijos) y escucho mi celular donde me llega otro mensaje, porque hay que llenar planillas. Siento que mi cuerpo no es *software* pero es inevitable la comprensión.

Miles de aulas no tienen calefacción, la Sube está carísima, fallecieron un montón de compañeres, el sistema sanitario está colapsado, quieren las planillas.

¿Y NUESTRO DESEO?

Les docentes somos asalariades que sufrimos la precariedad y el discurso culpógeno de la cruz educativa, no obstante existe un código de lectura sobre nuestra actividad que obtura el encuentro con la identidad trabajadora, (aquí le envío mis agradecimientos a los colaboradores “tienen tres meses de vacaciones” y a “trabajan cuatro horitas”, desde la punta de mi año) La sociedad tiene diversas demandas hacia la educación, pongamos sobre la mesa que el mercado también ejerce poder curricular. Los diseños profesan como



objetivo una “transformación” social, y bajo la alfombra académica se esconden a todxs nuestrxs muertxs que llevaron a piel esa pedagogía escupiendo sobre la acumulación extractivista.

Comprendo humanamente nuestra vulnerabilidad actual, anulemos los castigos. Sostengo, por otra parte, frente a todo pronóstico, que se nos juegan los modos de existir cada vez que aceptamos las condiciones de una vida obediente. La denuncia es crítica, y posta, las revoluciones no son lineales. Con este carácter, emprender una transposición didáctica para les pibes me invita a pensar en mis propias proyecciones, y giro que giro: ¿por qué tenemos que educar para que se llenen de plata los de LA plata?, ¿en qué momento de alienación estamos que asumimos un T-T-T como devolución pedagógica? Qué pedazo de impunidad destruir la Tierra y mandarnos quehaceres como si fuéramos alienígenas a salvo.

El encare es colectivo. Asumo lo real en mi imaginario: quiero a mis estudiantes libres, criticando, plantando ideas, sin grilletos, con voz, sin respuesta de grillos. Las fórmulas, las debo, no hay molde para emanciparnos. Apelo intensamente al encuentro, con todo lo que implica ese término cuando el mandato es la individualidad pasiva. Nos pertenecen las narraciones, podemos relatar, con todo lo que somos. Podemos equivocarnos y trazar experiencia. Tenemos la posibilidad de contarNOS y ser humanidades distintas. Frente a la dificultad, claro, no somos gente ilusa, pero parte de la lucha es disputar el código, el sentido de lo que nos rodea. Es pragmático, ocurre.

Si nos están matando, ¿cuál sería el eje de una formación comunitaria para evitar este matiz de fusilamiento?

Educaremos para la revolución social, integrando perspectivas, y cuestionando la propuesta que nos embiste, estamos arrinconadas, las opciones son de defensa, redundo, nos quieren descartables y no nacimos para ser jeringas de la gilada.

Romper los embudos,
amucharse,
lucirse de colectividad.
No existirá manera de continuar
en perpetua vacunación,
si no cae el capital.

Barricada y correr el parante un poco más.

¿Mujeres ejerciendo el poder? ¡no las necesitamos!

PANFLETO REPARTIDO DURANTE MANIFESTACIONES
DEL 8M EN MADRID 2018



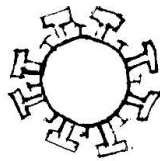
Por La Guillotina Feminista

realizar un encierro para protestar contra los bajos salarios y condiciones laborales, por lo que fueron quemadas dentro de la fábrica. Eran mujeres organizadas y fueron reprimidas por saber señalar el origen de sus males. Mujeres como muchas de nosotras que seguimos obligadas a trabajar para sobrevivir, en condiciones que parecen retroceder, con numerosos casos de acoso sexual en el ámbito laboral, viendo como se sigue dando el cobrar menos que los hombres por el mismo trabajo y que se nos carguen encima los cuidados. Así que cuando escuchamos en los medios de comunicación “hacen falta más mujeres en tal sector” que sepan que no nos engañan:

¿Para qué queremos más mujeres jefas? El trabajo mata y consume nuestras vidas. Sus jornadas, condiciones y accidentes laborales son el pan de cada día, así que lo que necesitamos no son más jefas que nos manden y se enriquezcan a costa de nosotras. Lo que necesitamos es autoorganizarnos en nuestros

Últimamente se habla de igualar el número de mujeres y hombres en puestos directivos, en cargos políticos, en la policía e incluso en listas de “millonarios influyentes”. Un discurso que no nos la cuela, pues somos mujeres que mediante el feminismo pretendemos liberarnos, no mantener puestos o estatus que sometan y exploten. Por tanto nos da igual que estos los ocupen mujeres, hombres o personas no binarias, siempre atacarán la libertad y crearán desigualdad. Por ello nos negamos a hacerle el juego a los intereses políticos y económicos que pretenden reconducir nuestra lucha hasta ponerla a su servicio, haciendo que nada cambie.

El 8 de marzo es el día de la mujer, no por casualidad, sino porque a principios del Siglo XX en esa fecha fueron asesinadas más de 100 obreras en una fábrica textil estadounidense. Aquellas mujeres decidieron



privado sino que además atenta contra la evolución y el progreso, ideales fundantes de la humanidad en esta época. Tampoco las mujeres hacen escuchar sus voces de reclamo porque aún la sexualidad (y sus imbricados recovecos) continúa relegada al plano de lo privado como un tema sombrío a la discusión pública al no haber un movimiento de mujeres y feministas que accionen en lo público. No resulta extraño, entonces, que, con tonos de prédica pedagógica, se presentan las llamadas cartillas higiénicas, que promueven una serie de sugerencias novedosas para modernizar desde la ciencia a ese lugar tradicional, en virtud de una concepción más racional del cuidado y crianza de los niños.

En el horizonte mental de la época va surgiendo la construcción de un fuerte ideal de maternidad, que considera que a las mujeres no les basta con su capacidad biológica para la procreación sino, también, que se las debe preparar humanamente. Por ello, “el discurso médico acentúa la necesidad de crear una conciencia de aprender la profesión de madre en pos de la salvación de la sociedad, la nación y la raza”.

Es evidente que tanta insistencia por parte de los médicos encierra una gran preocupación: la imposición de la categoría mujer como equivalente de madre nos devela que el recurso abortivo es sumamente recurrente y que ellas violentan y desobedecen las férreas exigencias de ese ideal hegemónico. “La misma enunciación de las vanguardias librepensadoras, al estar teñida por los principios científicos, omite y desconoce las resistencias frente a la reproducción biológica como mandato obligatorio”.

Es verdad que para sostener un debate que supere el estado de sigilo en el que se encuentra el aborto voluntario en aquellos inicios del siglo XX, se requiere de herramientas conceptuales. Todavía son momentos áridos para configuraciones argumentativas que permitan visibilizar el aborto voluntario como un libre ejercicio para decidir soberanamente sobre los cuerpos. Posteriormente, ese será el desafío que sostendrán los movimientos de desobediencia sexual y política en cuanto a clases, géneros y segregaciones étnico-raciales en la Argentina actual. Siendo así, nuestras anarcistas dormirán tranquilas.



ANARQUISTA Y PROLETARIA: MATILDE MAGRASSI

Por Jorge Canales

Matilde Magrassi fue una anarquista y feminista de origen italiano que desarrolló su actividad de propaganda en Argentina y Brasil a inicios del Siglo XX. No se conocen con certeza los pormenores de su biografía, pero se sabe que su actividad está muy ligada a la del activista libertario Luigi Magrassi, uno de los pilares del anarquismo de lengua italiana en la Sudamérica atlántica de la época. Si bien no existe completa certeza documental ni consenso historiográfico, se presume que Matilde fue la madre de Luigi, quien nació en Módena en septiembre de 1874. Según fuentes de la policía italiana, el apellido de nacimiento de Matilde habría sido Montero, aunque no se conocen la fecha ni el lugar de su nacimiento. Según fuentes policiales los Magrassi se habrían mudado a Génova cuando Luigi era aún un niño, probablemente durante la primera mitad de los años 90.

La primera noticia de los Magrassi en Sudamérica data de 1898, a propósito de la participación de Luigi en el *Circolo Internazionale di Studi Sociali* de Buenos Aires, vinculado a la redacción del periódico anarquista en lengua italiana «L'Avvenire». Matilde aparece por primera vez en la



prensa libertaria en abril de 1901, con la publicación de su escrito *Sognai* en el periódico «La Nuova Civiltà» de la capital argentina. Un año más tarde, Matilde resultaba ser la secretaria del grupo Las Libertarias, cuyo fin era hacer propaganda entre las obreras de Buenos Aires para formación de sociedades de resistencia. Durante estos años se mantuvo cercana al *Circolo de Studi Sociali*, al grupo *L'Avvenire* y a la redacción de «La Protesta Humana», y recibía correspondencia del grupo Emancipación de la Mujer de Paterson. Hacia fines de 1902, con la dictación de la Ley de Residencia en Argentina, su hijo Luigi se refugió en Montevideo para

trasladarse enseguida a Río de Janeiro y más tarde a Sao Paulo, donde Matilde lo reencontró.

En medio de las persecuciones en la metrópolis platense, Matilde fue allanada en su domicilio tres veces en una misma jornada, a pesar de sus protestas, y un día después la policía argentina volvió a su casa para requisar los documentos de su hijo y llevársela detenida. En su interrogatorio, Matilde reconoció ser anarquista y, frente a las provocaciones de los funcionarios, reivindicó la anarquía como fuente de felicidad humana, siendo liberada más tarde.

Ya en Sao Paulo, Matilde se convirtió en una de las primeras mujeres en colaborar con la prensa libertaria en Brasil. Según Edgar Rodrigues, la activista hablaba frecuentemente en las asambleas obreras, además de ser una de las primeras mujeres en rebelarse contra la esclavitud femenina en Brasil y una de las pioneras en tratar la igualdad de género en los periódicos anarquistas del país. Publicó artículos en italiano y portugués sobre la emancipación de la Mujer, la lucha obrera, la educación femenina y el combate al clericalismo, los que aparecieron en los periódicos libertarios

paulistas. «O Amigo do Povo», «O Chapeleiro», «La Nuova Gente» y «La Battaglia» Entre 1903 y 1907. Hacia fines de 1904, Matilde se trasladó a Río de Janeiro junto a Luigi, con quien, además, participaba en iniciativas del teatro social que animaban las veladas de sociabilidad proletaria. Al año siguiente, en el contexto de una reunión de la Federación de clase de esa ciudad, Matilde tomó parte en la formación del grupo *Novo Rumo*, el que dio vida al periódico homónimo y en el que aparecieron varios de sus escritos. Si bien se sabe que Luigi volvió a Buenos Aires en la década de 1910 y continuó con su actividad política, no se tienen más noticias de Matilde. Se desconocen el lugar y la fecha de su muerte.



hacia las mujeres no como un sistema de representación simbólica y material sino como modos y efectos de los comportamientos egoístas de los varones. Es engañoso creer entonces que ellas podrían avanzar más allá de sus limitaciones históricas, por más que presenten cuestionamientos osados e innovadores para nuestra realidad.

A diferencia de los grupos librepensadores, la literatura médica especializada de la época es la única fuente disponible hasta el momento que visibiliza el aborto y permite un acercamiento a los conflictos presentados por aquellas que concurren de urgencia a los hospitales y maternidades públicas. Ante el desconocimiento y la imposibilidad de acceder a métodos contraceptivos artificiales, las técnicas más difundidas para la regulación reproductiva en el mundo obrero, en esta etapa del capitalismo industrial, son la abstinencia, el coitus interruptus y el aborto voluntario y éste termina siendo un método recurrente de aquellas que trabajan en las fábricas o que disponen de alguna responsabilidad salarial en el aporte a la subsistencia familiar.

De este modo, el aborto voluntario podría ser un recurso quizás más que natural en los grandes centros urbanos del Río de la Plata, justamente por ser también los circuitos más fértiles de la prostitución organizada hasta finales de 1930. Además, junto con la propagación de las enfermedades venéreas, la trata de blancas, las técnicas contraceptivas representan cuestiones convocantes, tanto de los higienistas sociales, de la intelectualidad anarquista como de las feministas blancas e ilustradas. Éstas últimas incorporarán estos asuntos en sus discursos, atendiendo las líneas de argumentación que se encuentran en médicos e higienistas. No obstante, no emergen desde estos campos voces notorias que transmitan claridad y oxígeno al problema del aborto voluntario. Ya fuere por una razón, o por otra, dicha práctica es silenciada u omitida de los registros políticos a diferencia de lo que hace el discurso médico. Se presumen varias razones. La naturaleza de la maternidad y la pureza moral constituyen bienes incunables y representaciones emblemáticas del ser femenino. La madre es la principal proveedora de afectividad y la que aquieta los excesos y los vicios que aparecen al interior de su familia, estructura vivida como una esperanza de cambio por ser la célula originaria de la sociedad y la nación. De allí, el “rol pretoriano” reservado a ellas. Por lo tanto, toda costumbre percibida como inusual no sólo representa una amenaza permanente al mundo íntimo y

Pero no siempre este enunciado punitivo sobre el aborto voluntario es propagado por los varones. Por ejemplo, en el periódico comunista anárquico *La voz de la mujer*, emprendido por el impulso de Virginia Bolten en 1896, el aborto se mencionaba como "...algo que las monjas y las mujeres burguesas llevan a cabo y como evidencia de su hipocresía. No hay certezas de si es el acto mismo el que debe ser deplorado, o solamente la gente que lo realiza. Las redactoras adoptan la posición convencional anarquista acerca de su ilegitimidad, rechazándolo como un prejuicio social irracional y expresando sus simpatías por sus víctimas". Entre tanto, Teresa Claramunt -figura de culto del anarquismo catalán y con un pródigo predicamento en las filas rioplatenses- cuestiona dicho procedimiento: "... en las mujeres recae la responsabilidad de estos hechos como resultado de ... la degradación de sentimientos a que han llegado las mismas. (...) Hay casadas que al notar los primeros síntomas del embarazo maldicen no a la sociedad sino al fruto de sus entrañas y toman brebajes para arrojarlo prematuramente o se entregan en manos de comadronas poco escrupulosas que con instrumentos punzantes, destrozan el embrión de un ser humano. (...) Muchas sólo aguardan su alumbramiento para abandonar de inmediato al fruto de sus entrañas en cualquier matadero de la infancia o darlo al cuidado de gente extraña que lo atienda por poco precio".

En el caso específico de aquellas anarquistas cuyos compañeros son militantes o adherentes a la causa, se refuerza el rol idealizado de maternidad por su presencia activa y de sustento dentro de la estructura familiar. Las razones son evidentes: la familia anarquista casi siempre se mantiene al margen de la ley. No sucede lo mismo con la socialista, cuyos integrantes comprometidos son reconocidos como opositores al sistema democrático liberal pero no como enemigos acérrimos. En cambio, un activista libertario vive observado, perseguido y condenado por el orden establecido: es desalojado de los conventillos y de los lugares laborales, pasa largos períodos en prisión, en la clandestinidad o deportado. Eso provoca que las obligaciones mayores y menores en torno al mantenimiento material y emocional de los vástagos y de la unidad doméstica recaigan en ellas. Si en vez de ser acompañantes son también activista, la situación se complejiza porque alteran su "noble" función: ser pieza fundamental de la unidad de las relaciones parentales. En realidad, su ofensiva está en direccionar sus críticas básicamente, al sistema capitalista como único orden de opresión existente, en tanto definen la dominación sexual



La lucha



Por Matilde Magrassi

No es sólo hoy que entre los proletarios han surgido los que luchan por un mejor bienestar, por una mayor consideración.

En todos los tiempos, en todas las épocas, la historia registra una infinidad de hechos, en los que vemos actuar al pueblo, siempre en busca de mayor libertad, de mayor bienestar, y siempre burlados y engañados.

Pero hoy, esta aspiración se manifiesta con cierta resolución; este deseo de libertad, como aliento de rebelión, se convierte en la iniciativa y la causa de todas las manifestaciones populares.

Lo vemos en Rusia a través de las continuas revueltas, a través de los repetidos ataques a ministros y poderosos: revueltas y ataques justificados por las infamias innumerables realizadas por la canalla que ha reinado durante tanto tiempo en ese país.

Desgraciadamente, esta vez de nuevo por la gran inconsciencia de la mayoría de los proletarios rusos, así como de otros países, después de tantos sacrificios, tantas carnicerías, un nuevo gobierno, aunque esté constituido por hombres mejores y menos sanguinarios que los actuales, se impone para continuar el trabajo de explotación y mantener a ese pueblo en la esclavitud.

Por eso nuestra propaganda se vuelve necesaria y útil. Es necesario que la luz y la verdad penetren en el cerebro y en el corazón de todos los proletarios del mundo, para que, libres de los prejuicios alimentados por la ignorancia, y orientados hacia un nuevo rumbo,

sepan comprender las verdaderas causas de su humillante condición económica y social y puedan entonces aplicar el remedio adecuado.

Debemos luchar, por tanto, para que los hombres, hoy malvados, deshonestos, cegados por un extendido egoísmo, por ambiciones necias y absurdas, divididos por intereses opuestos, puedan reaccionar y hacerse nobles y generosos.

Debemos luchar, en fin, para que desaparezca la causa fundamental de todos nuestros males: la desigualdad económica. Capitalismo, en una palabra.

Sí, es el dinero, no por lo que es en sí mismo, sino por las necesidades que hoy pueden ser satisfechas por él, la principal causa de nuestros males: el deseo de poseerlo reduce a los hombres a ignorar la verdad y la virtud, haciéndoles dignificar el vicio y la mentira. Es por dinero que el sacerdote miente, sea de la religión que sea; por dinero se prostituye a la mujer; por dinero se condena a los inocentes y se absuelve a los culpables, por dinero el hermano mata al hermano.

Es necesario luchar, superando todas las persecuciones, todos los obstáculos, guiados por la razón, impulsados por nuestra necesidad, para alcanzar la mayor felicidad de todos los hombres: no nos dejemos engañar por reformas que no conducen a nada ni nos traen ninguna mejora real: luchemos por la anarquía, por la abolición de todo gobierno, sinónimo de tiranía, para que finalmente y sinceramente los hombres puedan amarse unos a otros.



Merece un párrafo aparte el pensamiento del médico anarquista Juan Lazarte. A lo largo de su vastísima producción surge una búsqueda de respuestas a un conflicto social pero, también, esa preocupación encierra ciertos prejuicios propios de ese clima de época. Este pionero anarquista plantea que el aborto inducido existió en todas las sociedades humanas. Ahora bien, abortar no significa lo mismo para una clase social que para otra. Según él, en la burguesía resulta una práctica voluntaria y más que generalizadas: en esta circunstancia el aborto es condenable. A diferencia de la de los sectores populares, que son arrastrados a llevarlo a cabo no tanto por propia voluntad, sino por el hecho de estar condicionadas por su pertenencia de clase. Ya sea por causas económicas, insalubridad en el trabajo, deterioro físico, o por multiplicidad de embarazos y partos prematuros, ellas recurren al aborto o abortan naturalmente. Bajo esta situación, no deciden sino que son obligadas por el imperativo social. Para Lazarte “para esta clase de galeotes, el embarazo es una cadena más brutal que la prisión. Las que son casadas (y con el concepto que tiene el macho de su voluntad soberana) necesitan prestarse a los deseos del marido. Está demostrado que el obrerismo predispone a la muerte durante el embarazo por favorecer los abortos y los partos prematuros”. En tanto que los voluntarios se corresponden con mejores condiciones económicas.

EL ROL IDEALIZADO DE MATERNIDAD

A partir de estas líneas argumentativas, se abren algunas presunciones. Por un lado, no existe aún terreno fértil para entender la condición femenina por fuera de la maternidad obligatoria. Por el otro, emerge una lucha de sentido entre la maternidad tradicional (sin limitación) y la nueva maternidad (con limitación) y es en ese campo, y no en otro, donde se concentra la mirada innovadora y rupturista. Cabe pensar, entonces, que elegir libremente el número de hijos se ejercita sólo con el uso de métodos contraceptivos. De este modo, para Lazarte “La limitación de los nacimientos es el fruto de la evolución social. La aceptación del deber de la maternidad consciente es un descubrimiento notable y como un hecho social indiscutido. La mujer tendrá el hijo cuando quiera y los que desea. Existe pues un derecho a ser madre. Muchos hijos provienen de lo animal”. Mientras sostiene que “La humanidad es un hombre, una mujer y un niño. No existe el matrimonio sin hijos”.

de que cualquier intento de limitación de la maternidad es considerado antinatural y, por lo tanto, inmoral- incita a fuertes desacuerdos entre los diferentes grupos, coexistiendo posturas antagónicas y ambivalentes. Por ejemplo, en Buenos Aires se asiste a un aumento en la "...difusión de diferentes técnicas contraceptivas como un recalentamiento del debate científico, filosófico y político en torno a ellas. Las modalidades son variadas y van desde antiguos hábitos fisiológicos (prolongación del amamantamiento) hasta el uso del condón, diafragmas, productos químicos, esterilizaciones temporarias o permanentes. Los preservativos constituyen la segunda técnica más empleada, fundamentalmente por los sectores medios".

La modernización de mano de La Prédica médica

Quienes sostienen propuestas malthusianas, enfatizan la necesidad de "la renovación de un discurso esencialmente médico, profiláctico e higienista". Las líneas rectoras del pensamiento finisecular se asientan en las ciencias sociales - de cuño positivista- y médicas; son ellas las que se proponen resolver los graves conflictos sociales que emergen en el nuevo escenario urbano (aglomeraciones, pobreza, hacinamiento, enfermedad) y al que se integra la búsqueda del bienestar físico y moral de los sujetos. Entre las propuestas teóricas, las más valoradas será el higienismo social que observa los impactos del medio social sobre la salud, entendida ésta como una relación directa entre pobreza y enfermedad. Representa un intenso movimiento de especialistas interdisciplinarios destinado a "...obtener la atención de sus propios colegas, dirigir la reforma institucional del aparato público y sancionar leyes que contengan los preceptos de la higiene". En suma: promueve mejores usos y una reforma moral de las clases subalternas para enseñar nuevas formas de comportamiento por el bienestar de las generaciones futuras.

En cuanto a las vanguardias librepensadoras harán uso de estos recursos, comprometiéndose a que su prédica sea impregnada científicamente para modificar desde la acción, "los grandes males de la humanidad". Se abre, entonces, la posibilidad de abordar desde un análisis laico, las imbricadas cuestiones del placer sexual y sus derivados. Pero, en su fructífera producción no aparecen suficientes referencias al recurso abortivo. Tampoco surge una discusión abierta y explícita sobre el mismo, y si se presenta lo hará, en la mayoría de los casos, a partir de un discurso de censura.



*"No es suficiente prescindir
del sacerdote o el registro civil.
El espíritu del matrimonio
da lugar a la esclavitud."*

*Voltaireine
De Cleyre*



ANARQUISMO MATERNIDAD Y ABORTO

Por Mabel Bellucci



A lo largo del siglo XIX, en las sociedades industriales del Norte surgen significativos debates públicos en torno a la construcción de un nuevo orden social desligado de la propiedad y del control autoritario. A partir de 1870, este clima de ruptura se traslada al Río de la Plata a través de las corrientes inmigratorias de ultramar, en especial, por aquellas voces libertarias del movimiento obrero, sin el grado de impacto cultural que alcanza en Europa y que tiene por epicentros a Francia e Inglaterra.

El pensamiento anarquista, puesto en juego en esta época, encierra una tentativa de subvertir el orden instituido por medio de una identidad construida en virtud de un anticlericalismo, con el objetivo de producir una más amplia secularización de la vida social y bajo los supuestos de un evolucionismo positivista.

Lo novedoso en este discurso es la impugnación tanto de la esfera pública, en su cuestionamiento al Estado, a los partidos políticos y a la Iglesia, como de la privada, en su deseo de quebrantar la moral sexual y el modelo familiar imperante. Si bien este carácter denunciativo en torno a la esfera íntima se presenta en otras corrientes librepensadoras —tales como la socialista y el liberalismo radical— es con el ideario libertario que alcanza una profundidad singular al levantar un velo sobre el privilegio viril en los usos cotidianos y sexuales. Sus enfoques siempre están encuadrados dentro de la heteronorma como condición fundante de la sexualidad humana y, por consiguiente, dentro de la estructura familiar, siendo ésta el único espacio de expresión y desarrollo del mundo afectivo e íntimo de las personas.



Así comienza el anarquismo del Río de la Plata a permear las agendas de las vanguardias políticas y sindicales, durante las tres primeras décadas del siglo XX, con determinados temas en torno a la sexualidad y a la vida amorosa, abarcando desde las regulaciones afectivas hasta los comportamientos sexuales.

La familia patriarcal y jurídica, la consagración religiosa y civil de la unión conyugal, el doble patrón de la moralidad sexual, la castidad, el sometimiento de las mujeres, son algunos de los tantos puntos de su crítica permanente. En su lugar sostienen que “...la igualdad natural de ambos sexos y la libertad de las partes llevará a tratar de mantener el cariño del otro por lo que la mejor garantía de durabilidad es la propia voluntad.”

Dado que auguran una reforma social, solamente las pasiones sin ningún tipo de frenos, provocarán las condiciones necesarias para el compromiso total y, en este punto, el matrimonio burgués representa una traba. Éste es visto como la legalización de la sumisión de la mujer por el hombre. En este sentido, proponen un nuevo patrón familiar, basado en el amor libre o la unión libre. Si bien este modo vincular representa un núcleo duro de las premisas libertarias, no obstante, sus propagadores no tienen una visión uniforme al respecto, la misma conlleva una acentuada variedad de matices relacionadas con la fidelidad y la durabilidad de la relación.

En una declaración de principios de la Federación Libertaria de los Socialistas Anarquistas, de 1895, se sintetizan varios de sus presupuestos: “Considerando que la mentira matrimonial -siendo una forma de contrato mercantil que legitima la unión sin amor y, por el hecho de ser legal, obstaculiza la unión formada por los solos vínculos del amor- no desaparecerá sino con la igualdad completa de intereses entre ambos sexos, con la abolición de la desigualdad de clases y de la ficción jurídica; restituyendo el amor libre de impedimentos y prejuicios, la soberanía exclusiva en la unión sexual, la cual purificada y asentada sobre la indisoluble base de los afectos surgirá la familia del porvenir.»

Ahora bien, es en el campo de la regulación de los nacimientos y en el tamaño de sus unidades domésticas, donde se abren líneas de debate en torno a “...las técnicas contraceptivas, abortos, abandonos de niños e infanticidio dentro del mundo médico y, en especial, entre aquellos vinculados a instituciones oficiales”. A menudo la discusión sobre los modos de controlar la natalidad -bajo el supuesto